



TRIBUNA CULTURAL. El autor, que fue archivero municipal de Pamplona, explica con todo detalle la Pamplona del siglo XVII que se percibe en esta vista panorámica de la ciudad amurallada del cuadro recién adquirido por el Gobierno de Navarra y pintado hacia 1640

Así era la Pamplona del siglo XVII

Juan José Martínez Ruiz

El pasado miércoles 23 de octubre, este periódico informaba a sus lectores de la adquisición en subasta, por parte del Gobierno de Navarra, de una interesante vista panorámica de Pamplona, atribuida a Ventura Rodríguez. Mañana, 24 de octubre, se inaugura el cuadro pintado hacia el año 1640. La obra representa la ciudad amurallada en su cara norte, es decir la zona comprendida entre las inmediaciones de la catedral y la parte más próxima al actual mirador de la Tacuera. En este artículo vamos a hacer un recorrido visual por el cuadro, comentando los elementos más significativos que aparecen representados en él.

La muralla

Lo primero que aparece en la vista panorámica es la muralla que integraba el frente norte del recinto, desde el portal de Francia hasta el baluarte de Gonzaga, donde hoy es el mirador de los jardines de la Tacuera. Dado que al menos en la imagen que se ha fijado a los muros no aparece el baluarte del Roldán, son naturalmente quedará en la izquierda de la catedral, son a su vez, el baluarte de San Juan y el baluarte de San Mateo. El primer baluarte en la vertical de la catedral se llama el espino o baluarte que defendía el portal de Francia o del Abrevador, que entonces se reducía a la puerta de más arriba, la que de entrada a la calle del Carmen, construida en 1553 por el virrey Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, ya que los baluartes bajos del Pilar y de Guadalupe con la puerta de abajo, que aún conserva su puente levadizo, no se construyeron hasta 1750. Entre el

El convento del Carmen

En el mismo extremo izquierdo de la pintura, al lado mismo de la muralla, se puede ver el desaparecido convento del Carmen Calzado, que desde 1380 aproximadamente hasta su derribo en 1859, estuvo emplazado en la esquina de la calle del Carmen, a la que dio nombre y que antes se llamó rúa de San Mateo. El convento fue fundado por el marqués de Ercilla, don Ochoa de Ercilla, que afectó a la fachada y galería que miraba al jardín y la huerta del palacio. En esta ocasión el virrey se empeñó en cargar su importe —más de 700 ducados— a los fondos del Reino, lo que dio lugar a algún desencuentro con las Cortes. Tras estas intervenciones, el antiguo palacio medieval de nuestros reyes dehis de lo que por su aspecto originario, quedando en la totalidad que lo representaba la vista panorámica que venimos comentando.

El convento de Santo Domingo

Continuando hacia la derecha, dejando en medio el jardín del palacio, destaca el enorme caserón del convento de Santo Domingo, erigido en la segunda mitad del siglo XV por el marqués de Ercilla. El convento, actualmente en ruinas y sede del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, su iglesia conventual de Santo Domingo, que por su situación hacia la travesera de la casa consistorial no se ve en la pintura, se construyó entre los años 1515 y 1516. En 1836, en virtud de las leyes de Desamortización de Mendizábal, se intentó de él el Estado para dedicarlo a un colegio de niñas, aunque se construyó finalmente el de hospital militar, uso en el que se mantuvo

El palacio del virrey

Cerca del convento, continuando hacia la derecha, destaca por su altura el edificio del palacio real, que desde 1530 hasta 1940 sirvió de residencia a los virreyes de Navarra. El primero que lo habitó

fué don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, en 1539, que hasta esa fecha había vivido en el castillo levantado por Fernando el Católico y en la zona que hoy ocupa el Palacio de la Diputación y la iglesia de San Ignacio. Desde la precipitada salida de los reyes Juan de Labrit y Catalina de Foix en junio de 1512, el antiguo palacio sirvió algún tiempo de casa de la munición y fundición de artillería, por lo que se hallaban bastante deteriorado y para volver a hacerlo habitable se requirió algunas reformas, que se hicieron por el marqués de Ercilla, nuestro mayor de las obras reales en el reino de Navarra.

No fueron las únicas. Entre los años 1575 y 1579 llevó a cabo otras muy considerables don Sancho Martínez de Leiva, que incluyó desde nuevas salas y aposentos hasta la calificación, y sobre cuyo elevado coste pidió explicaciones al rey Felipe II, a quien se informó de que el virrey había hecho a su propia expensas. En 1621 se ejecutaron nuevos trabajos por orden del marqués de Ercilla, que se ordenó por el rey en 1622. En 1623, don Ochoa de Ercilla, que afectó a la fachada y galería que miraba al jardín y la huerta del palacio. En esta ocasión el virrey se empeñó en cargar su importe —más de 700 ducados— a los fondos del Reino, lo que dio lugar a algún desencuentro con las Cortes. Tras estas intervenciones, el antiguo palacio medieval de nuestros reyes dehis de lo que por su aspecto originario, quedando en la totalidad que lo representaba la vista panorámica que venimos comentando.

El convento de Santo Domingo

Continuando hacia la derecha, dejando en medio el jardín del palacio, destaca el enorme caserón del convento de Santo Domingo, erigido en la segunda mitad del siglo XV por el marqués de Ercilla. El convento, actualmente en ruinas y sede del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, su iglesia conventual de Santo Domingo, que por su situación hacia la travesera de la casa consistorial no se ve en la pintura, se construyó entre los años 1515 y 1516. En 1836, en virtud de las leyes de Desamortización de Mendizábal, se intentó de él el Estado para dedicarlo a un colegio de niñas, aunque se construyó finalmente el de hospital militar, uso en el que se mantuvo

hasta 1975. En 1830, coincidiendo casi con la época en que se pintó esta vista panorámica, se estableció en este convento una Universidad, que solo contaba con las facultades de Artes y de Teología y que sería suprimida por Carlos III en 1771.

El hospital

A continuación, se pueden ver dos edificios adosados, que pertenecieron al antiguo Hospital de San Mateo, que ocupaba parte de las dependencias que hoy el Museo de Navarra. Aquel hospital, que fundado durante cuatro siglos, se construyó entre los años 1545 y 1556 a expensas del benemérito arcobispo de la catedral don Remato de Gotti, quien a su muerte le dejó además todos sus bienes. Fue en la tarde de la noche de 1824 cuando las nuevas dependencias para los nuevos pacientes de San Mateo Hospitalarias fueron a parar por don Concepción Benítez, viuda de Benítez, en 1915.

Las torres de San Saturnino

Por detrás del hospital, en segundo plano, destacan por su gran altura, las dos torres, casi gemelas, de la iglesia medieval de San Saturnino, la primera parroquia del antiguo borgo de San Cerin. La fachada exterior de esta hermosa iglesia medieval, que se asemeja a la de una fortaleza, no ha cambiado mucho de entonces a ahora. Salvo en el detalle de que, cuando se realizó esta pintura, las torres, que para entonces habían perdido su antiguo coronamiento abovedado, no contaban aún con sus actuales remates, que en la torre de las campanas consisten en un chapitel coronado de ladrillo, construido en 1728; y en la torre de las campanas, en un chapitel de ladrillo, erigido en 1736, erigido de roble recubierta de cinc, que se colocó en 1736, erigido del cual hay una voluta de forja con la figura del conde popularmente como "el gallo de San Cerin". No debe sorprender que no aparezca por ninguna parte la torre de la iglesia de San Nicolás, ya que en 1521 hizo derribar el virrey conde de Miranda, porque desde ella se podía hacer daño al castillo que mandó construir Fernando el Católico en 1513, poco después de la entrada en

la ciudad de las huertas del duque de Alba. En el pleito que litigó la parroquia a raíz del derribo, algún testigo declaró que "era una torre muy alta y muy fuerte y grande, toda de piedra labrada". La Corona tuvo que indemnizar al cabildo de la parroquia con 1.080 ducados, conforme a la tasación que hicieron el visor Pedro de Malpaso y el masero de obras Juan de Larrea.

La ronda de Descalzos

A partir del antiguo hospital, siguiendo por la ronda de Descalzos, se puede ver una sucesión de casas sin ningún detalle especial digno de mención. La parte derecha de la vista panorámica —o al menos de la imagen que de ella se ha fijado a los medios— muestra una serie de edificios que, a la fecha en que se pintó fue como se cree en torno al año 1640, había que identificar con el convento de algunas dependencias que pertenecieron al antiguo Hospital de San Mateo, que ocupaba parte de las dependencias que hoy el Museo de Navarra. Aquel hospital, que fundado durante cuatro siglos, se construyó entre los años 1545 y 1556 a expensas del benemérito arcobispo de la catedral don Remato de Gotti, quien a su muerte le dejó además todos sus bienes. Fue en la tarde de la noche de 1824 cuando las nuevas dependencias para los nuevos pacientes de San Mateo Hospitalarias fueron a parar por don Concepción Benítez, viuda de Benítez, en 1915.

La gran torre de San Lorenzo

En esta última parte del cuadro destaca por su considerable altura la primitiva torre de la iglesia de San Lorenzo, que ocupó el lugar que hoy ocupa la Góles, uno de los elementos defensivos más importantes de la antigua muralla del borgo de San Cerin. Cuando entre los años 1806 y 1811 se reedificó la nave de la iglesia en la forma que hoy presenta, la antigua torre permaneció en pie con toda su altura de más de 60 metros y así la dibujó Victor Hugo en la visita que hizo a Pamplona en 1843 y así también la representó Manuel Saurz y Benito cuando conservó el Ayuntamiento de Pamplona, fundada cuando la sublevación de O'Donnell en 1841. En aquella ocasión recibió algunos impactos de artillería que dañaron su estructura, por lo que el Ayuntamiento ordenó en 1852 su derribo parcial, que redujo su altura en más de un tercio. Por último, en 1901 fue totalmente demolida para levantar en su lugar la actual fachada, entre neorrománica y ecléctica, obra del arquitecto Florencio de Ansoátegui.